

ANTOLOGÍA DE POESÍA MEDIEVAL

Tabla de contenido

Jarchas	2
Cantigas de amigo.....	3
Villancicos	5
Hildegarda de Bingen	7
El Arcipreste de Hita - <i>El libro de buen amor</i>	8
Florencia del Pinar.....	12
Wallada bint al-Mustakfi	13
Jorge Manrique – Coplas a la muerte de su padre	14
Teresa de Cartagena.....	16

Jarchas

A)

Garid vos, ay yermanelas,
¿com contener e meu mali?
Sin el habib non vivreyu,
ed volarei demandari.
[Decid, ay hermanitas,
¿cómo contener mi dolor?
Sin el amado no viviré y
volaré a buscarlo.]

B)

Non dormireyo, mamma,
a rayyo de manyana,
ben Abu-l-Qasim,
la faze de matrana.
[No dormiré, madre,
al rayar la mañana,
viene Abu-l-Qasim,
con su faz de aurora.]



C)

¡Tanto amare, tanto amare,
habib, tanto amare!
Enfermeron ollos nidos e
dolen tan male.
[¡Tanto amar, tanto amar,
amado, tanto amar!
Enfermaron mis ojos brillantes
y duelen tanto.]

D)

¿Qué fareyu, o qué serad de mibi, habibi?
¡Non te tolgas de mibi!
[¿Qué haré o qué será de mí, amado?
¡No te apartes de mí!]

Cantigas de amigo

A)

Ondas do mar de Vigo
se vistes meu amigo?
E ai Deus, se verrá cedo!

Ondas do mar levado, se vistes
meu amado?
E ai Deus, se verrá cedo!
Se vistes meu amigo, o por que
eu suspiro?
E ai Deus, se verrá cedo!

Se vistes meu amado, por que ei
gran cuidado? *E ai Deus, se
verrá cedo!*
[Olas del mar de Vigo,
¿habéis visto a mi amigo?
¡Ay, Dios, ojalá venga pronto!
Olas del mar alzado,
¿habéis visto a mi amado?
¡Ay, Dios, ojalá venga pronto!

¿Habéis visto a mi amigo, por el
que yo suspiro?
¡Ay Dios, ojalá venga pronto!

¿Habéis visto a mi amado,
por el que siento gran cuidado?
¡Ay, Dios, ojalá venga pronto!]

B)

Amiga, des que meu amigo vi,
el por mi morre, e eu ando de sí
namorada.

Des que o vi primeiro lhi falei
e el por mi morre e eu d'el fiquei
namorada.

Des que nos vimos assi nos aven, el mi
morre e eu ando per en *namorada*.

Des que nos vimos, vedel o que faz: el
por mi morre, e eu and'assaz
namorada.

[Amiga, desde que vi a mi amado, él
por mí muere y yo ando de él
enamorada.

Desde que lo vi primero le hablé
y él por mi muere y yo de él quedé
enamorada.

Desde que nos vimos así nos sucedió,
él por mí muere y yo ando por ello
enamorada.

Desde que nos vimos ved lo que hace:
él por mí muere y yo ando bastante
enamorada.]

Villancicos

A)

La media noche es pasada, y no viene;
sabadme si hay otra amada que le detiene.

B)

Que si ha sido la siega linda, buena ha sido la vendimia; que ha sido la siega buena, buena vendimia es la nuestra.

C)

Muy graciosa es la doncella,
¡cómo es bella y hermosa!
Digas tú el marinero que en las naves vivías,
si la nave o la vela o la estrella es tan bella.
Digas tú el caballero que las armas vestías,
si el caballo o las armas o la guerra es tan bella.
Digas tú el pastorcico que el ganadico guardas
si el ganado o los valles o la sierra es tan bella.

D)

Amores me matan, madre;
¿qué será, triste de mí, que nunca tan mal me vi?

E)

Ya cantan los gallos, amor mío, y vete: cata que amanece.

F)

Entra mayo y sale abril:
¡tan garridico le vi venir!
Entra mayo con sus flores, sale abril con sus amores, y los dulces amadores comiencen a bien servir.

G)

Paséisme ahora allá, serrana,
que no muera yo en esta montaña.
Paséisme ahora allende el río, paséisme ahora allende el agua, que estoy triste, mal herido,
que no muera yo en esta montaña.

H)

Dicen que me case yo: no quiero marido, no.

Más quiero vivir segura n' esta sierra a mi soltura que no estar en ventura si casare bien o no.

Dicen que me case yo: no quiero marido, no.

Madre, no seré casada por no ver vida cansada, o quizá mal empleada

la gracia que Dios me dio.

Dicen que me case yo: no quiero marido, no.

No será ni es nacido

tal para ser mi marido; y pues que tengo sabido que la flor ya me la só. Dicen que me case yo: no quiero marido, no.

I)

Pensamientos me quitan el sueño, madre, desvelada me dexan, vuelan y vanse.

J)

Salteóme la serrana

juntico al pie de la cabaña.

Serrana, cuerpo garrido, manos blancas, ojos bellidos, salteóme en escondido,

juntico al pie de la cabaña.

Salteóme la serrana

juntico al pie de la cabaña.

Serrana, cuerpo lozano, ojos negros, blancas manos, salteóme en escampado, juntico al pie de la cabaña.

Salteóme la serrana

juntico al pie de la cabaña.

K)

Al alba venid, buen amigo, al alba venid.

Amigo el que yo más quería, venid al alba del día.

Amigo el que yo más amaba, venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día, non *trayáis* compañía.

Venid a la luz del alba,

non traigáis gran compañía.

Hildegarda de Bingen

Polímata alemana del siglo XII, prolífica autora y pionera en numerosos campos, como las ciencias sociales, la música o la teología. Santa y Doctora de la Iglesia que, entre otras tantas actividades, inventó la fórmula de la cerveza que bebemos hoy y dictó sus visiones en libros como Scivias, una enciclopedia medieval en la que relaciona el ser humano con la divinidad y la naturaleza o Causas y Remedios, una obra médica que explica el funcionamiento interno del cuerpo humano, las enfermedades y sus remedios.

A)

Tú, la-que-todo-lo-consigue

Palabra del Padre,

eres la luz del alba

primordial sobre las esferas.

Tú, la que sabe de antemano

mente de la divinidad,

previste todos tus trabajos

como los predijiste,

tu presciencia escondida

en el corazón de tu poder,

tu poder como una rueda alrededor del mundo,

cuya circulación nunca comenzó

y nunca se desliza a un final.

B)

Oh virtud de la Sabiduría,

Que circulando cercaste

Para abarcarlo todo

En un camino, el que tiene la vida.

Lleva tres alas,

De las cuales una vuela en lo alto,

Y la otra desde la tierra mana

Y la tercera vuelva por doquier.

Alabada seas, como corresponde, oh Sabiduría.

C) Fragmento de Causas y Remedios en el que explica cómo surge la vida:

Los cuatro humores que el hombre atrae de los cuatro elementos permanecen con moderación alrededor del semen hasta que se cuaja en forma de sangre y toma fuerzas, de suerte que pueda apreciarse en él la forma humana.

Entonces se configura una forma humana como en pintura, en la que la médula y las venas se insertan y se reparten como hilos y crean como una retícula. Una especie de membrana como de huevo rodea la médula que después se convertirá en huesos. Y entonces se configura clara y abiertamente la imagen como dibujada con detalle por un pintor en su obra.

El Arcipreste de Hita - *El libro de buen amor*

Procura cuanto puedas que la tu mensajera sea razonadora, sutil y lisonjera,
sepa mentir con gracia y seguir la carrera, pues más hierva la olla bajo la tapadera.

Si parienta no tienes, toma una de las viejas que andan por las iglesias y saben de callejas;
con gran rosario al cuello saben muchas consejas, con llanto de Moisés encantan las orejas.

Estas pavas ladinas son de gran eficacia, plazas y callejuelas recorren con audacia,
a Dios alzan rosarios, gimiendo su desgracia;

¡ay!, las pícaras tratan el mal con perspicacia.

Toma vieja que tenga oficio de herbolera, que va de casa en casa sirviendo de partera, con polvos,
con afeites y con su alcoholera mal de ojo hará a la moza, causará su ceguera.

Procura mensajera de esas negras pacatas que tratan mucho a frailes, a monjas y beatas, son grandes
andariegas, merecen sus zapatas: esas trotaconventos hacen muchas contratas.

De todas esas viejas escoge la mejor,

dile que no te mienta, trátala con amor,

que hasta la mala bestia vende el buen corredor y mucha mala ropa cubre el buen cobertor.

Cantiga de la serrana de Malangosto

<p>Pasando yo una mañana el puerto de Malangosto asaltóme una serrana tan pronto asomé mi rostro. —«Desgraciado, ¿dónde andas? ¿Qué buscas o qué demandas por aqueste puerto angosto?»</p>	<p>Nieve había, granizaba, hablóme la Chata luego y hablando me amenazaba: — «¡Paga o ya verás el juego!» Dijo y: —«¡Por Dios, hermosa, deciros quiero una cosa, pero sea junto al fuego!»</p>	<p>Me hizo entrar mucha aína en su venta, con enhoto; y me dio hoguera de encina, mucho conejo de Soto buenas perdices asadas, hogazas mal amasadas y buena carne de choto.</p>
<p>Contesté yo a sus preguntas: —«Me voy para Sotos Albos». Dijo: —«¡El pecado barruntas con esos aires tan bravos! Por aquesta encrucijada que yo tengo bien guardada no pasan los hombres salvos».</p>	<p>—«Yo te llevaré a mi casa y te mostraré el camino, encenderé fuego y brasa y te daré pan y vino. Pero ¡a fe!, promete algo y te tendré por hidalgo. ¡Buena mañana te vino!»</p>	<p>De vino bueno un cuartero, manteca de vacas, mucha, mucho queso de ahumadero, leche, natas y una trucha; después me dijo: —«¡Hadeduro!1, comamos de este pan duro, luego haremos una lucha.»</p>
<p>Plantóseme en el sendero la sarnosa, ruin y fea, dijo: —«¡Por mi fe, escudero!, aquí me estaré yo queda; hasta que algo me prometas, por mucho que tú arremetas, no pasarás la vereda».</p>	<p>Yo, con miedo y arrecido, le prometí una garnacha y ofrecí, para el vestido, un prendedor y una plancha. Dijo: —«Yo doy más, amigo. ¡Anda acá, vente conmigo, no tengas miedo a la escarcha!»</p>	<p>Cuando el tiempo fue pasando, fuime desentumeciendo; como me iba calentando así me iba sonriendo. Observóme la pastora; dijo: — «Compañero, ahora creo que voy entendiendo.»</p>
<p>Díjele: —«¡Por Dios, vaquera, no me estorbes la jornada!, deja libre la carrera; para ti no traje nada». Me repuso: —«Entonces torna, por Somosierra trastorna, que aquí no tendrás posada».</p>	<p>Cogióme fuerte la mano y en su pescuezo la puso; como algún zurrón liviano llevóme la cuesta ayuso. —«¡Desgraciado!, no te espantes, que bien te daré que yantes como es en la tierra uso.»</p>	<p>La vaqueriza, traviesa, dijo: «Luchemos un rato, levántate ya, de priesa; quítate de encima el hato.» Por la muñeca <i>me priso</i>2, tuve que hacer cuanto quiso, ¡creo que me fue barato!</p>
<p>Y la Chata endiablada, ¡que San Julián la confunda! arrojóme la cayada y, volteando su honda, dijo afinando el pedrero: —«¡Por el Padre verdadero, tú me pagas hoy la ronda!»</p>		

1.- Hadeduro: desdichado.

2.- Me priso: me cogió, me agarró.

Romancero viejo

<p><i>Romance de Lanzarote</i> Nunca fuera caballero de damas tan bien servido como fuera Lanzarote cuando de Bretaña vino, que dueñas cuidaban de él, doncellas, de su rocino. Esa dueña Quintañoa, ésa le escanciaba el vino. La linda reina Ginebra se lo acostaba consigo, y, estando al mejor sabor, que sueño no había dormido, la reina toda turbada un pleito ha conmovido: -Lanzarote, Lanzarote, si antes hubieras venido no hablara el orgulloso las palabras que había dicho: que a pesar de vos, señor, se acostaría conmigo. Ya se arma Lanzarote, de gran pesar conmovido; despídese de su amiga, pregunta por su camino. Topó con el orgulloso debajo de un vede pino; combátense de las lanzas, a las hachas han venido; ya desmaya el orgulloso, ya cae en tierra tendido; le cortara la cabeza sin hacer ningún partido. Vuélvese para su amiga, donde fue bien recibido.</p>	<p><i>El enamorado y la muerte</i> Yo me estaba reposando anoche como solía; soñaba con mis amores que en mis brazos se dormían. Vi entrar señora tan blanca, Muy más que la nieve fría. -¿Por dónde has entrado, amor?; ¿por dónde has entrado, vida? Las puertas están cerradas, ventanas y celosías. -Ábreme la puerta, blanca, ábreme la puerta, niña. -¿La puerta cómo he de abrirte si la hora no es convenida? Mi padre no fue a palacio, mi madre está ya dormida. -Si no me abres esta noche ya nunca más me abrirás: la muerte me anda buscando; ¡junto a ti, vida sería! -No soy el amor, amante; la muerte, que Dios te envía. -¡Oh muerte tan rigurosa, déjame vivir un día! -Un día no puedo darte, una hora tienes de vida. Muy deprisa se levanta, Más deprisa se vestía, ya se va para la calle en donde su amor vivía. -Vete bajo la ventana, donde bordaba y cosía; te echaré cordón de seda para que subas arriba; si la seda no alcanzare mis trenzas añadiría. La fina seda se rompe. La muerte que allí venía: -Vamos, el enamorado; la hora ya está cumplida.</p>
--	---

Romance del Conde Olinos Madrugaba el conde Olinos, mañanita de San Juan, a dar agua a su caballo a las orillas del mar. Mientras el caballo bebe canta un hermoso cantar: las aves que iban volando se paraban a escuchar; caminante que camina detiene su caminar, navegante que navega la nave vuelve hacia allá. Desde la torre más alta la reina le oyó cantar:

-Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
 -No es la sirenita, madre, que esa no tiene cantar; es la voz del conde Olinos, que por mí penando está.
 -Si por tus amores pena yo le mandaré matar, que para casar contigo le falta sangre real.
 -¡No le mande matar, madre; no le mande usted matar, que si mata al conde Olinos juntos nos han de enterrar!
 -¡Que lo maten a lanzadas y su cuerpo echen al mar! Él murió a la media noche; Ella, a los gallos cantar.

A ella, como hija de reyes, la entierran en el altar, y a él, como hijo de condes, unos pasos más atrás.

De ella nace un rosal blanco; de él, un espino albar.

Crece uno, crece el otro, los dos se van a juntar. La reina, llena de envidia, ambos los mandó cortar; el galán que los cortaba no cesaba de llorar.

De ella nacería una garza; de él, un fuerte gavilán. Juntos vuelan por el cielo, Juntos vuelan par a par.

Romance del prisionero

Que por mayo, era por mayo cuando hace la calor cuando los trigos encañan y están los campos en flor cuando canta la calandria y responde el ruiseñor cuando los enamorados van a servir al amor

sino yo triste y cuitado que vivo en esta prisión que ni sé cuando es día ni cuando las noches son sino por una avecilla

que me cantaba al albor matómela un ballestero dele Dios mal galardón.

Florencia del Pinar

Canción

El amor ha tales mañas

que quien no se guarda dellas, *si se l'entra en las entrañas, no puede salir sin ellas.*

El amor es un gusano, bien mirada su figura: es un cáncer de natura que come todo lo sano.

Por sus burlas, por sus sañas, dél se dan tales querellas *que, si entra en las entrañas, no puede salir sin ellas.*

Canción

Cuidado nuevo venido me da de nueva manera pena la más verdadera

que jamás yo he padecido. Yo ardo sin ser quemado

en bivas llamas de amor, peno sin aver dolor, muero sin ser visitado

de quien por beldad vencido me tiene so su bandera.

jO mi pena postrimera, secreto fuego ençendido!

Canción

Tanto más creçe el querer y las penas que sostengo,

quanto más quiero esconder el grado que de vos tengo.

El grado creçe mirando

en tanto que más os miro, y las penas sospirando

si de vos mirar me tiro. Ya no me puedo valer,

que en punto de morir vengo, *quanto más quiero esconder el grado que de vos tengo*

Wallada bint al-Mustakfi

Wallada pertenece al grupo de poetas andalusíes. Fue una princesa Omeya del siglo X, hija del califa Muhammad al-Mustakfi y la esclava Amin'am. Al carecer de hermanos varones, heredó los derechos reales y los vendió. Eso le permitió crear un salón literario y una escuela para jóvenes damas. Tuvo una relación con el poeta Ibn Zaydun, marcada por la pasión, los celos y las infidelidades. Muestra de ello son estos poemas:

Cuando caiga la tarde

Cuando caiga la tarde, espera mi visita,

pues veo que la noche es quien mejor encubre los secretos;

siento un amor por ti que si los astros lo sintiesen

no brillaría el sol,

ni la luna saldría, y las estrellas

no emprenderían su viaje nocturno.

El hexágono

Tu apodo es el hexágono, un epíteto

que no se apartará de ti

ni siquiera después de que te deje la vida:

pederasta, puto, adúltero,

cabrón, cornudo y ladrón.

Enamorado de Júpiter

Si fueras justo con el amor que existe entre nosotros,

no habrías escogido ni amarías a mi esclava;

has dejado una rama donde florece la hermosura

y te has vuelto a la rama sin frutos.

Sabes que soy la luna llena,

pero, por mi desdicha,

de Júpiter estás enamorado.

La separación

Tras la separación, ¿habrá medio de unirnos?

¡Ay! Los amantes, todos de sus penas se quejan.

Paso las horas de la cita en el invierno

sobre las ascuas ardientes del deseo,

y cómo no, si estamos separados.

¡Qué pronto me ha traído mi destino lo que temía!

Más las noches pasan, y la separación no se termina,

ni la paciencia me libera, de los grilletes de la añoranza.

¡Que Dios riegue la tierra que sea tu morada,

con lluvias abundantes y copiosas!

Jorge Manrique – Coplas a la muerte de su padre

<i>Copla I</i> Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando, cuán presto se va el placer, cómo, después de acordado, da dolor; cómo, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor.	<i>Copla III</i> Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir, allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos, y llegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos.
<i>Copla V</i> Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar; mas cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar. Partimos cuando nacemos andamos mientras vivimos, y llegamos al tiempo que fenecemos; así que cuando morimos descansamos.	<i>Copla VII</i> Ved de cuán poco valor son las cosas tras que andamos y corremos, que, en este mundo traidor aun primero que miramos las perdemos: de ellas deshace la edad, de ellas casos desastrados que acaecen, de ellas, por su calidad, en los más altos estados desfallecen.

<p><i>Copla VIII</i> Decidme: La hermosura, la gentil frescura y tez de la cara, la color y la blancura, cuando viene la vejez, ¿cuál se para? Las mañas y ligereza y la fuerza corporal de juventud, todo se torna graveza cuando llega al arrabal de senectud.</p>	<p><i>Copla XVI</i> ¿Qué se hizo el Rey Don Juan? Los Infantes de Aragón ¿qué se hicieron? ¿Qué fue de tanto galán, qué de tanta invención que trajeron? ¿Fueron sino devaneos, qué fueron sino verduras de las eras, las justas y los torneos, paramentos, bordaduras y cimeras?</p>
<p><i>Copla XVII</i> ¿Qué se hicieron las damas, sus tocados y vestidos, sus olores? ¿Qué se hicieron las llamas de los fuegos encendidos de amadores? ¿Qué se hizo aquel trovar, las músicas acordadas que tañían? ¿Qué se hizo aquel danzar, aquellas ropas chapadas que traían?</p>	<p><i>Copla XXIII</i> Tantos duques excelentes, tantos marqueses y condes y varones como vimos tan potentes, di, Muerte, ¿do los escondes y traspones? Y las sus claras hazañas que hicieron en las guerras y en las paces, cuando tú, cruda, te ensañas, con tu fuerza las aterras y deshaces.</p>
<p><i>Copla XXV</i> Aquel de buenos abrigo, amado por virtuoso de la gente, el maestre Don Rodrigo Manrique, tanto famoso y tan valiente; sus hechos grandes y claros no cumple que los alabe, pues los vieron, ni los quiero hacer caros pues que el mundo todo sabe cuáles fueron.</p>	<p><i>Copla XXVI</i> Amigos de sus amigos, ¡qué señor para criados y parientes! ¡Qué enemigo de enemigos! ¡Qué maestro de esforzados y valientes! ¡Que seso para discretos! ¡Qué gracia para donosos! ¡Qué razón! ¡Qué benigno a los sujetos! ¡A los bravos y dañosos, <i>qué león!</i></p>
<p><i>Copla XXXIII</i> Después de puesta la vida tantas veces por su ley al tablero; después de tan bien servida la corona de su rey verdadero; después de tanta hazaña a que no puede bastar cuenta cierta, en la su villa de Ocaña vino la Muerte a llamar a su puerta</p>	<p><i>Copla XXXIV</i> diciendo: -«Buen caballero dejad el mundo engañoso y su halago; vuestro corazón de acero muestre su esfuerzo famoso en este trago; y pues de vida y salud hicisteis tan poca cuenta por la fama, esfuércese la virtud para sufrir esta afrenta que os llama.</p>

<p><i>Copla XXXV</i> «No se os haga tan amarga la batalla temerosa que esperáis, pues otra vida más larga de la fama gloriosa acá dejáis, (aunque esta vida de honor tampoco no es eternal ni verdadera); mas, con todo, es muy mejor que la otra temporal perecedera.</p>	<p><i>Copla XXXVI</i> «Y pues vos, claro varón, tanta sangre derramasteis de paganos, esperad el galardón que en este mundo ganasteis por las manos; y con esta confianza, y con la fe tan entera que tenéis, partid con buena esperanza, que esta otra vida tercera <i>ganaréis.</i>»</p>
<p><i>Copla XXXVIII</i> -«No tengamos tiempo ya en esta vida mezquina por tal modo, que mi voluntad está conforme con la divina para todo; y consiento en mi morir con voluntad placentera, clara y pura, que querer hombre vivir cuando Dios quiere que muera, <i>es locura.</i>»</p>	<p><i>Copla XL</i> Así, con tal entender, todos sentidos humanos conservados, cercado de su mujer y de sus hijos y hermanos y criados, dio el alma a quien se la dio (el cual la dio en el cielo en su gloria), que aunque la vida perdió, dejonos harto consuelo <i>su memoria.</i></p>

Teresa de Cartagena

Pionera en la escritura en lengua castellana, con *Arboleda de los enfermos* y *Admiración de las obras de Dios*, del mediados del siglo XV. Defendió la dignidad de la mujer y de su oficio de escritora, lo que marca el inicio de la Querrela de las mujeres en la literatura en castellano.

Fragmento de *Admiración de las obras de Dios*

“Muchas veces me es hecho entender, virtuosa señora, que algunos de los prudentes varones e así mismo hembras discretas se maravillan o han maravillado de un tratado que, la gracia divina administrando mi flaco mujeril entendimiento, mi mano escribió. [...] pero si su maravillar es cierto, bien parece que mi denuesto no es dudoso, ca manifiesto no se hace esta admiración por meritoria escritura, mas por defecto de la autora o componedora de ella. [...] E diga quien quisiere que esta ya dicha admiración es loor, que a mi denuesto me parece.” (p. 113) [...] Así que tomando al propósito creo yo, virtuosa señora, que la causa porque los varones se maravillan que mujer haya hecho tractado es por no ser acostumbrado en el estado femíneo, mas solamente en el varonil. Ca los varones hacer libros e aprender Ciencias e usar de ellas, tiénenlo así en uso de antiguo tiempo que parece ser habido por natural curso e por esto ninguno se maravilla”. (p. 115)

Fragmento Arbolada de los enfermos (primer párrafo)

[G]rand tiempo ha, virtuosa señora, que la niebla de tristeza tenporal e humana cubrió los términos de mi beuir e con vn espeso toruellino de angustiosas pasyones me lleuó a vna ýnsula que se llama «Oprobrium hominum et abiecio plebis» donde tantos años ha que en ella biuo, si vida llamar se puede, jamás pude yo ver persona que endereçase mis pies por la carrera de paz, nin me mostrase camino por donde pudiese llegar a poblado de plazer. Asý que en este exillyo e tenebroso destierro, más sepultada que morada me sintiendo, plogo a la misericordia del muy Altýsimo alunbrarme con la luçerna de su piadosa graçia, porque pudiese poner mi nonbre en la nómina de aquellos de quien es escrito: “Los que morauan en tinieblas y en sonbra de muerte, luz les es demostrada.” E con esta Luz verdadera que alunbra a todo omne que viene [e]n este mundo alunbrado mi entendimiento, desbaratada la niebla de mi pesada <e> tristeza, vi esta ýnsula ya dicha ser buena e saludable morada para mí.